

A mis libros

Fausto consuelo de mi triste vida
Donde continuo a sus afanes hallo
Blandos alivios, que la calma torna
Plácida el alma;

Rico tesoro, deliciosa vena,
Do puros manan, cual el alma rayo
Que Febo lanza esclareciendo el orbe
Santos avisos;

Donde Minerva providente cela
Sus maravillas, monumento ilustre
Del genio excelso que feliz me anima,
Libros amados.

Do de los siglos la fugaz imagen,
Donde, natura, tu opulenta suma,
Del seno humano el laberinto ciego
Quieto medito.

Nunca dejéis de iluminarme, nunca
En mi cansada soledad de serme
Util empeño, pasatiempo dulce,
Séquito grato.

Vuestro comercio el ánimo regala,
Vuestra doctrina el corazón eleva,
Vuestra dulzura célica el oído
Mágica aduerme;

Cual reverdece la sonante lluvia
Al seco prado, y regocija alegre
La árida tierra, que su seno le abre
Madre fecunda.